

Dieta y Salud

- 1 Cor. 6:19, 20; Sal. 139:14. Nuestro cuerpo es templo de Dios. T.I., t. 6, pp. 375, 376.
- 1 Cor. 3:16; 17. Puede ser profanado. T.I., t. 3, p. 163.
- 160
- Dn. 1:8. Comer alimentos impropios profana el cuerpo.
- 1 Cor. 10:31. Se debe comer para la gloria de Dios. M.C. 305.
- Lc. 21:34-36. Prestar atención a la cantidad y calidad de los alimentos que se ingieren. T.I., t. 4, pp. 416, 417; t. 2, p. 362.
- Ecl. 10:17. Comer a su debido tiempo para obtener fuerza. T.I., t. 4, p. 502.
- Is. 55:2. El dinero gastado en alimentos impropios es malgastado. Deleitarse en comer buena comida.
- Job 36:16. Pon en tu mesa lo que está lleno de grasa. T.I., t. 9, 162; t. 2, pp. 486, 487.
- Lv. 7:23. La grasa animal está prohibida.
- Dt. 32:14; Sal. 81:16, margin; 147:14, margin. Come la grosura de los riñones del trigo.
- Prov. 23:1-3. Los manjares son comida engañosa. M.C. 302; T.I., t. 2, pp. 383, 400.
- Sal. 103:5. Estar satisfecho con alimentos apropiados.
- Prov. 15:17; 17:1, 22; Ecl. 9:7. El estado de ánimo tiene mucho que ver con el apetito.
- Is. 7:14, 15. El Salvador fue perfeccionado en la niñez por el control del apetito, por mantequilla y miel.
- La regla bíblica para comer miel se aplicará a todos los buenos alimentos.
- Prov. 24:13. Come miel; es buena.
- Prov. 25:16. Sé cauteloso al comerla. T.I., t. 2, p. 369.
- Prov. 25:27. Demasiado no es bueno.
- Prov. 25:27, 28. El carácter de aquel cuyo apetito no es controlado es como una ciudad con muros derribados; carece de la estabilidad necesaria para rehusar el mal y escoger el bien. Is. 7:15; T.I., t. 6, p. 378; M.C. 334.
- 161
- Gn. 25:29-34. Esaú vendió su primogenitura porque no pudo controlar su apetito. T.I., t. 5, p. 197.
- Heb. 12:16, 17. Por esto se le llama profano.
- Sal. 106:14, 15. Ceder al apetito produce flaqueza en el alma. T.I., t. 2, p. 95.
- Prov. 16:32. Mejor es dominarse a sí mismo que tomar una ciudad. M.C. 310.
- Gn. 3:1-6. Adán y Eva no lograron dominar sus apetitos.

- Mt. 4:1-4. Cristo venció donde Adán cayó; todos Sus seguidores deben obtener la misma victoria. Un apetito descontrolado perdió el Edén; solo los apetitos controlados pueden recuperarlo.
- Lc. 12:35-37. Los redimidos comen alimentos en el reino de Dios.
- 1 Cor. 9:24-27. Principios de temperancia necesarios. T.I., t. 6, p. 374.